

## POESÍA PARA TODOS

*Por Luis Ángel Barquín*

Este texto nace de un profundo anhelo: sembrar en todos los corazones que la poesía está no sólo al alcance sino también dentro de cada uno de nosotros.

El ser humano, una vez satisfechas sus necesidades más básicas de alimento, casa y vestido, libera una parte importante de su atención, energía que suele dirigirse a llenar el vacío que surge en su mente y espíritu. Olvidamos, temporal y fácilmente, esta vacuidad mediante el cultivo de relaciones familiares y/o amistosas, cuyo principal objetivo es pasar un rato lo más agradable posible, o través de aficiones que abordamos como meras evasiones y disfrutamos en soledad o en grupo.

En ciertos individuos más desarrollados espiritualmente, nace en alguna etapa de su vida la voluntad de hacer germinar su semilla interior de amor y conciencia. Ello les conduce a participar en actividades de ayuda al prójimo o al aprendizaje de disciplinas internas como el tai chi, el yoga, el tantra, el zen, las diversas artes, la literatura, las artes marciales internas, la esgrima, etc., cuyo fin último es purificar la atención empleando con cualidad meditativa cualquier soporte apropiado.

Si al notar que nos invade la sensación de vacío antes mencionada, no intentamos escapar desesperadamente de esa soledad no elegida donde el yo parece disolverse, y nos mantenemos en calma y confiados, poco a poco van surgiendo de la nada, como burbujas distantes en el tiempo, unas señales en forma de pensamientos, imágenes, sonidos,... sin relación aparente con nuestra propia vida. Si no les prestamos atención, llegan y parten como nubes por el cielo. Por contra, si aprendemos a considerarlas con detenimiento, van jugando un papel cada vez más protagonista en nuestra cotidianeidad, animándose a revelarnos su significado, que habremos de interpretar buscando su conexión con nuestros propios sueños, recuerdos, deseos, y realidades presentes.

Es en esos momentos de silenciosa vigilia cuando se nos invita a dejarnos llevar por el exuberante río de la vida, rescatando nuestro estado salvaje más poderoso, donde el instinto enfrenta el reto nuevo de cada instante con su experiencia acumulada durante millones de años de evolución y la intuición nos hace sentir que vivimos para disfrutar tal cual somos, sin objetivos.

Toda persona, sin distinción, puede situarse de modo intuitivo en el sentido hacia el que discurre la corriente poética que, como todo los ríos del mundo, fluye en incontables direcciones siguiendo las pendientes que presentan una menor resistencia... sólo hay que probar sin desánimo unas cuantas veces hasta sentir que uno fluye impulsado por ese misterioso caudal. Todo cobra un nuevo significado al irse filtrando rayos de su luz por las grietas que deja nuestra razón, coloreando súbitamente nuestra visión en blanco y negro.

Como elemento esencial de la poesía, la intuición aporta un sentido existencial a nuestra vida, dotándola de un guía mago que siempre nos sorprende con números nuevos. Aprender a escucharla no es tarea fácil si nos empeñamos en aferrarnos a la corteza de desdicha que nos hace girar alrededor de nuestra soledad, empequeñeciéndonos pero dejándonos el consuelo de poder llamar la atención de los demás al hacerles sentir nuestra desgracia. Mas si reunimos el valor suficiente, cargando sobre nuestros pequeños hombros con toda la responsabilidad de nuestro bienestar pasado, presente y futuro, no tendremos más remedio que buscar algo que conecte nuestra realidad interna o subjetiva con la externa u objetiva; y ese algo es la intuición. Cuando la razón y la lógica se cansan de intentar comprender un problema, la mente superficial se relaja, y nos llega la solución de forma instantánea sin desvelarnos qué itinerario ha seguido, saltando sencillamente desde un lugar más allá de las coordenadas espacio-tiempo.

Una persona que ha logrado el dinámico equilibrio entre razón e intuición, corre un hermoso riesgo añadido: por vez primera, siente que no desearía cambiarse por nada ni nadie en el mundo, cambia la polaridad de su mente de negativo a positivo, y de modo consciente, empieza a emanar energía hacia los demás y hacia el universo, en lugar de absorberla inconscientemente de sus semejantes. Todas las personas que tratan de vivir aplicando su atención en cada momento, irán encontrándose irremediamente con estos seres equilibrados, y se sentirán honestamente atraídos por ellos, creando grupos donde la ayuda entre sus miembros fluya con naturalidad en un ámbito de libertad, respeto y crítica constructiva, que hará crecer la individualidad de cada uno hasta estallar y fundirse con toda la existencia.

La intuición subraya incansablemente nuestra individualidad frente a la masa donde la sociedad quiere diluirnos, y al sentirnos únicos e irremplazables, cobramos conciencia de algo propio que sólo nosotros podemos aportar al mundo y nos ponemos a buscarlo sin importarnos las consecuencias. Además, la intuición propia reconoce y valora la intuición ajena, usándola siempre como fuente alternativa de ayuda en caso de extravío.

La intuición permite que la poesía se manifieste, abona sus campos y las flores brotan y crecen. Si algo viene tocando nuestro oído interno con insistencia y suavidad desde hace un tiempo, y le abrimos paso a través de un canal expresivo, acaba cobrando forma y sustancia. Cuanta más atención podamos verter sobre este fenómeno, más nos inundará pues es inagotable. Si, por ejemplo, uno gusta de leer, escuchar o escribir poesía, deberá familiarizarse en primer lugar con el lenguaje lírico, adquiriendo el dominio necesario de los recursos de la poesía escrita o recitada, interiorizando los aspectos esenciales de la técnica poética, para después empezar a disfrutar relajadamente de toda su riqueza.

La poesía puede ser abordada como creador y/o como lector, siendo en ambos casos perfectamente posible su disfrute.

Como creador, el poeta sirve de cauce energético a la corriente poética, es mensajero sutil de la poesía, permitiéndole una de sus infinitas formas de manifestación a través de los sentidos humanos. Éste es sólo uno de los vehículos que maneja la poesía para materializarse, como veremos más adelante.

El lector de poesía ha de reencontrarse con el niño que fue en el mejor de los sentidos, abrir de par en par las alas de su imaginación para ir más allá de lo evidente, sentir en su vientre el ritmo de la danza de los versos y diluir en su espíritu la esencia del refinado mensaje que sustenta a las palabras. El lector de poesía no debe abandonarse a la sensación de frustración que pueda surgirse a la hora de captar el mensaje que el poeta pretende transmitir: ha de abandonarse hacia donde el poema le guía, gozando de cada palabra como si palpase cada una de sus letras en la oscuridad de un gran tintero, quedarse absorto contemplando la imagen desconocida que surge en un recodo del poema, y deleitarse recitando los poemas en voz alta o hacia dentro como si fuesen canciones y él aún fuera el chico que coreaba villancicos sin comprender del todo su letra.

El lector de poesía y el poeta necesitan una gran atención al enfrentarse con las señales que anuncian la descarga poética. Son destellos apenas perceptibles cuyo fulgor no brota sino estando en profunda quietud mental. Si el silencio externo es de gran ayuda para leer y comprender la poesía, el interno aún lo es más pues la densidad del verdadero poema es inmensa y deja a menudo apabullada a la razón más ágil, tocando los más oscuros y recónditos confines de nuestro inconsciente.

Las facultades de la mente intuitiva nos permiten captar en otros ámbitos las paradojas y analogías del poema. Mediante la maestría en el uso del pincel de las palabras, logramos pintar cuadros en la mente, cuadros de pigmentación invisible a la mirada humana corriente. Esto permite la libertad de definir los colores y tonos, alterar los límites del dibujo subjetivo, variar la perspectiva según el estado de ánimo, escoger atmósferas más oscuras o luminosas y, así, reinventar el cuadro cada vez que el poema nos invita a viajar por sus dominios.

La Poesía con mayúsculas siempre va cogida de la mano de la vida. Si en cualquier manifestación artística encarada con honestidad y aptitud, el Poema vibra y nos saluda, nos emociona en la medida justa para hacernos trascender el sentimiento y alcanzar vislumbres de lucidez, todos hemos podido fundirnos alguna vez con la hermosura de una puesta o salida de sol, donde algo misterioso descorre y corre su velo, escuchar, una mañana de verano, la desnudez virginal del canto de las aguas de un arroyo al rodar sobre círculos y elipses, bajo la fresca sombra de los árboles, o sentir el cálido y vertiginoso miedo que produce asomarse a la mirada de un bebé y absorber la fragancia de las flores del *Jardín del Edén* donde aún habita.

La poesía es patrimonio de todos: invitémosla a caminar con nosotros cada día... será el huésped del juego y del regocijo ilimitados.

Madrid, 17 de enero de 2005